

4

BENZÚ EN SU TERRITORIO, NUEVOS DATOS.

Eduardo Vijande

Juan Jesús Cantillo

Antonio Cabral

José Ramos

Darío Bernal

Antonio Barrena

1. Datos de la campaña de prospección del año 2001

Los resultados ya indicados de la campaña de prospección del año 2001, vinieron a documentar la existencia de interesantes yacimientos en Ceuta, que hemos ido estudiando estos últimos años (Bernal *et al.*, 2003, 2005). En síntesis se documentaron los siguientes yacimientos arqueológicos y hallazgos aislados:

1. Poblado de Benzú. Poblado neolítico con posibles estructuras de habitación.

18. Abrigo y Cueva de Benzú. Abrigo con ocupación paleolítica y Cueva con ocupación neolítica.

22. Loma de los Hornillos. Yacimiento prehistórico indeterminado. Posible poblado al aire libre.

23. Tiro Pichón. Posible taller lítico fechado en la Prehistoria Reciente.

25. Benítez. Posible taller lítico enmarcable en la Prehistoria Reciente.

H.A. 1. Casa de Zapatero I. Producto lítico neolítico en posición secundaria.

H.A. 2 Casa de Zapatero II. Fragmento cerámico a mano, en posición secundaria.

H.A. 8. Playa de Cala Mocarro. Producto lítico tallado paleolítico, posiblemente estratificado.

H.A. 17. Barranco de las Lanzas. Producto lítico tallado paleolítico en posición secundaria.

H.A. 21. Hacho I. Producto lítico tallado neolítico en posición secundaria.

H.A. 22. San Amaro. Producto lítico tallado paleolítico en posición secundaria.

H.A. 23. Hacho II. Producto lítico tallado paleolítico en posición secundaria.

2. Prospección arqueológica en el entorno de Benzú (año 2010)

Dado el elevado conocimiento alcanzado estos años en el estudio de la Cueva y Abrigo de Benzú, se imponía contextualizar el registro obtenido en el territorio inmediato. Para ello se solicitó en el año 2010 a la Consejería de Cultura de la Ciudad de Ceuta-organismo competente de la gestión del Patrimonio Histórico de su territorio-, una autorización para una prospección arqueológica superficial intensiva en el área noroeste del Término Municipal de Ceuta, entre la frontera y Benítez por el tramo de costa, y hasta el Mirador de Isabel II y la línea definida por los pantanos de El Renegado y El Infierno por el sur.

En esta zona indicada, enclaves como Benítez, Calamocarro, playas, arroyos y terrazas marinas requerían una revisión en el contexto de la arqueología del Cuaternario a la luz de los nuevos estudios desarrollados en Benzú. Igualmente en la zona del valle del Algarrobo y en las cuevas y abrigos cercanos a Benzú.

Los resultados de dichos trabajos han sido muy interesantes, habiéndose podido documentar ocho nuevos yacimientos con evidencias de ocupación prehistórica (Figura 4.1) y once hallazgos aislados de productos arqueológicos pertenecientes a las sociedades prehistóricas (Figura 4.2).

Habiéndose realizado dichas prospecciones en noviembre y diciembre de 2010, estamos aún en fase de elaboración de la Memoria de dicha actividad.

Presentaremos aquí por primera vez algunos datos y documentación gráfica de los registros.

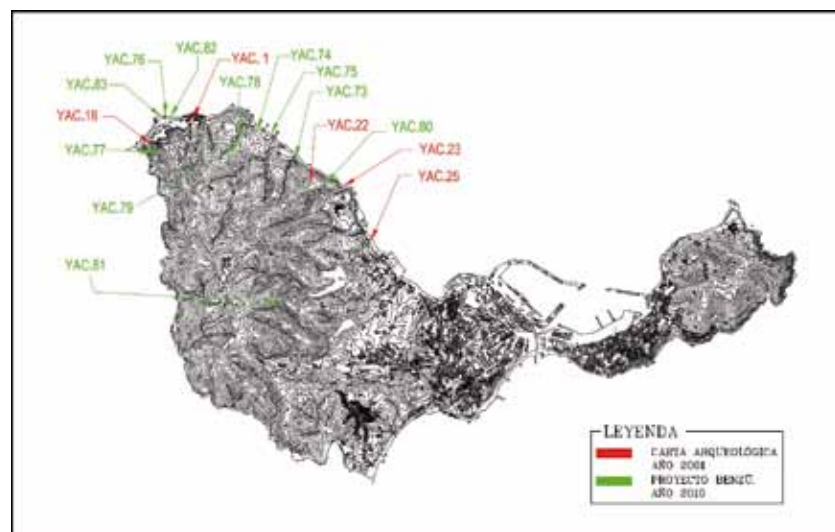
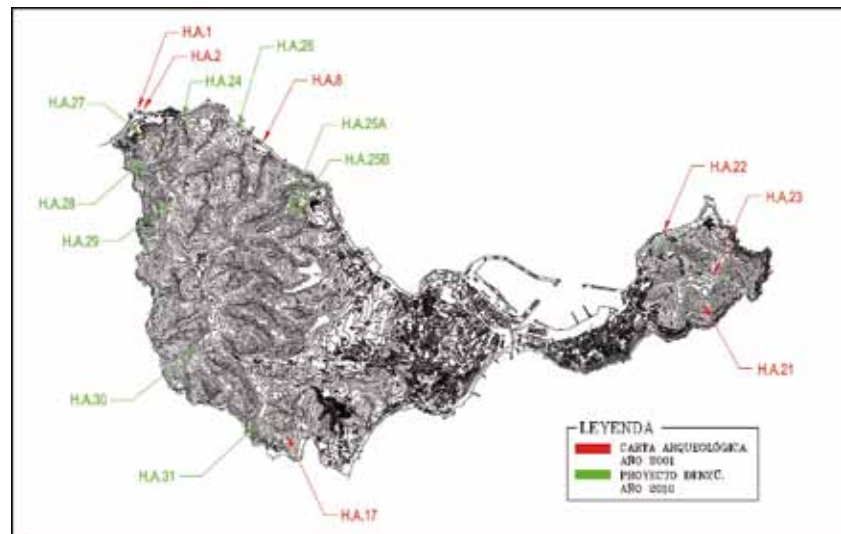


Figura 4.1. Mapa de yacimientos prehistóricos de Ceuta, integrando los datos de la Carta Arqueológica y los de la campaña de prospección de 2010.

Figura 4.2. Mapa de hallazgos aislados prehistóricos de Ceuta, integrando los datos de la Carta Arqueológica con los de la prospección de 2010.



2.1. Metodología de la prospección

Resulta evidente que en la Arqueología desarrollada en España durante los siglos XIX y XX, la prospección arqueológica ha tenido mucho menor predicamento que la excavación (Ruiz Zapatero, 1983, 1997). Esto se vincula claramente con procedimientos y metodologías característicos de una visión histórico-cultural de la Arqueología. Una clara renovación se produjo en los años 80 del siglo pasado desde centros universitarios de la periferia (Teruel, Cáceres y Jaén). En general desde parámetros de renovación metodológica que venían a plantear una aproximación global de los estudios del territorio (Burillo, 1989; Burillo y Peña, 1984; Ruiz y Molinos, 1984; Nocete, 1984; Ruiz Zapatero, 1983, 1988; Cerrillo, 1988; Ruiz Zapatero y Fernández, 1993; Ruiz Zapatero y Burillo, 1988).

Consideramos en justicia indicar que conllevó una preocupación por técnicas y procedimientos que incidieron en profundizar en el análisis del territorio, en problemáticas geoarqueológicas y en el intento de una mejor definición del propio sitio arqueológico (Ruiz Zapatero y Burillo, 1988). Además se desarrollaron proyectos de gran trascendencia que integraban las implicaciones geoarqueológicas de la localización de los sitios (Arteaga *et al.*, 1987; Schubart *et al.*, 1989).

Históricamente esta etapa coincidió con el traspaso de las competencias en la responsabilidad de la gestión arqueológica a las comunidades autóno-

mas en España, y en preocupaciones claras por diagnosticar y valorar el patrimonio arqueológico.

La posición conceptual de aquel intento ha sido valorada en la vinculación metodológica de la llamada Arqueología Espacial con las propuestas del neopositivismo funcionalista y de la Arqueología del Paisaje con la Arqueología Post-procesual (Arteaga, 2002, 249).

En nuestro caso asumimos metodológicamente un intento de estudio del territorio en el espacio a prospectar en la ciudad de Ceuta, en relación a la distribución espacial de los registros de las sociedades prehistóricas, por ello no utilizamos algunas técnicas de la Arqueología Espacial procesual como: la Teoría del Lugar Central, los polígonos de Thiessen, los modelos de gravedad, el Site Catchment Analysis, el Test de asociaciones... (Clark y Evans, 1954; Hodder y Orton, 1976).

Nuestro proyecto tiene por base inicial para el trabajo de campo la técnica de la prospección de superficie o pedestre (Figura 4.3), en un territorio natural bien definido en la potencialidad de depósitos cuaternarios, como es el área noroeste del Término Municipal de Ceuta, entre la frontera y Benítez por el tramo de costa, y hasta el Mirador de Isabel II por el sur.

Técnicamente hemos desarrollado una prospección extensiva de un modo general (Ruiz Zapatero, 1983; Ruiz Zapatero y Fernández, 1993), completada con trabajos de campo intensivos en algunas zonas concretas y puntuales, por sus características geomorfológicas ubicadas en depósitos cuaternarios.

Se ha partido de una revisión de las bases documentales existentes, sobre todo de los resultados de la campaña de prospección realizada en el marco de la Carta Arqueológica de Ceuta (Bernal, 2002; Bernal *et al.*, 2003).

Para el desarrollo de la prospección hemos utilizado unas técnicas precisas. Se documentan las referencias bibliográficas existentes sobre cada yacimiento, se estudian sus bases geológicas y edafológicas y se complementa la información previa con los trabajos de la prospección pedestre (Figura 4.3). La información obtenida se ha integrado en cartografía adecuada utilizando los mapas de Escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral y del Servicio Geográfico del Ejército; así como otra cartografía disponible de escala más precisa.



Figura 4.3. Trabajos de prospección en el yacimiento 78. Loma del Tío Díaz 4.

La prospección se ha completado en zonas determinadas de claros depósitos cuaternarios -terrazas, playas, zonas calizas-, con técnica de trabajo de campo intensivo, en relación al estudio definido de algunos entornos con potencialidad de obtención de información geoarqueológica.

Los yacimientos se delimitan por medio de coordenadas U.T.M., indicando la altitud de los sitios y los espacios ocupados en dos dimensiones (E-O) y (N-S). La experiencia de otros proyectos de prospección desarrollados nos demuestra lo incorrecto que a veces resulta ubicar las áreas de dispersión de los yacimientos en polígonos, como ahora existe la tendencia. Las áreas de dispersión son producto de multitud de factores en ocasiones postdeposicionales y difícilmente encajan en las mencionadas siluetas geométricas. En los mapas de E. 1:10.000 se pueden perfectamente delimitar las áreas de dispersión de productos durante el trabajo de campo y se pueden tomar varias referencias en coordenadas U.T.M. de dicha distribución según los casos.

El número de personas que participó en las prospecciones estuvo compuesto por jóvenes arqueólogos y estudiantes que están familiarizados con el territorio y sus patrones de asentamiento, contando ya con significativa experiencia por haber colaborado con nosotros en varios proyectos. Participaron en la campaña entre 6 y 11 personas, pero con un grupo de base permanente de 8 investigadores.

Se pretendían establecer criterios de trabajo geográficos, estratigráficos y territoriales; que no transects, de espacios a prospectar, en áreas de interés histórico y geoarqueológico del territorio a prospectar, vinculadas a zonas definidas como hemos indicado (Schiffer, Sullivan y Klinger, 1978).

El estudio de las bases geológicas se ha considerado a partir de obras generales (Chamorro y Nieto, 1989) y de estudios específicos desarrollados en el contexto regional y a partir de los propios generados en el proyecto Benzú (Chamorro, 2004; Chamorro *et al.*, 2003; Domínguez-Bella, 2004; Domínguez-Bella *et al.*, 2006; Durán, 2003, 2004).

Ha sido por tanto fundamental conocer y enmarcar los yacimientos en los principales tipos de unidades geomorfológicas y de depósitos. Ello nos aproxima a las nociones de estratificaciones cuaternarias y a registros arqueológicos en ámbitos fluviales-arroyos, y litorales-terrazas. Para esto también hay que indicar la ayuda prestada de los geólogos que trabajan con nosotros, especialmente agradecemos la visita y orientaciones prestadas durante la campaña por Simón Chamorro.

La información geológica se ha completado con el estudio de mapas y de la información disponible sobre suelos (Chamorro y Nieto, 1989) para comprender el potencial explicativo de los recursos agropecuarios, sobre todo para el análisis de sociedades tribales y de la Prehistoria Reciente.

Sí queremos indicar de nuevo nuestra confianza en la prospección como técnica, que debe aún depurarse y que requiere evidentemente la explicación de los resultados desde diversos niveles. Aparte de los datos cuantitativos y normativos técnicos nos interesan los resultados para la explicación histórica y ello debe vincularse evidentemente con planteamientos metodológicos teóricos de partida, con preguntas históricas y con un buen conocimiento geoarqueológico de los sitios, que incluya el estudio geomorfológico y de recursos susceptibles de haber podido ser utilizados por las comunidades prehistóricas.

Sí queremos indicar que después del éxito que se alcanzó en los años 80 y 90 con el desarrollo y potenciación de los proyectos de prospecciones, como hemos indicado (Burillo, 1989; Ruiz Zapatero, 1997; Ruiz y Molinos, 1984) se ha ido tendiendo a la conformación de las denominadas Cartas de Riesgo, donde a pesar de las buenas intenciones de control y sistematización de la información de la documentación no llegan a ser vinculantes y “desgraciadamente este panorama deja a la voluntad de los gestores del Área de Urbanismo de la Institución concreta la integración de la correspondiente Carta en el planeamiento municipal” (Bernal, 2004, 106).

Por ello estamos de acuerdo con Oswaldo Arteaga cuando propone una verdadera arqueología preventiva, donde la pretendida filosofía del riesgo incluya también los efectos que pueden tener los proyectos urbanísticos en las alteraciones medioambientales y ecológicas (Arteaga, 2006).

Todos los yacimientos se han integrado en una ficha de registro que incluye información sobre localización geográfica, cartografía, coordenadas, área de dispersión, datos de los productos arqueológicos, datos de cronología, valoración y bibliografía.

3. Resultados de la campaña de prospección de 2010

A los datos conocidos con anterioridad (Bernal *et al.*, 2005), y a los yacimientos y hallazgos aislados indicados y localizados en la prospección del año 2001 (Bernal *et al.*, 2003), se ha añadido nueva información procedente de la campaña de prospección de 2010.



Figura 4.4. Perfil estratigráfico del yacimiento 73. Calamocarro.



Figura 4.5. Yacimiento 73. Calamocarro.
Localización en el escarpe de la carretera a Benzú.



Figura 4.6. Yacimiento 73, Calamocarro. Núcleos centrípetos multipolares BN1G-CM.

Presentamos sucintamente esta información. Se indican los nombres de los sitios siguiendo una numeración correlativa que comenzó con los yacimientos de la Carta Arqueológica de Ceuta.

Se han localizado los siguientes yacimientos: 73-Calamocarro; 74-Altabacal; 75-Punta de la Cabeza; 76-Zapatero 3; 77-Cueva de Enrique; 78- Loma del Tío Díaz 4; 80-Los Olivillos; y 81-Topete (Figura 4.1).

Además se han localizado diez Hallazgos Aislados con registros prehistóricos, que son los siguientes:

H.A.24-Explanada Alta de Benzú, H.A.25A- Campo de Tiro El Jaral, H.A.25B-Campo de Tiro El Jaral, H.A.26-Punta de la Cabeza, H.A.27-El Mirador de Benzú, H.A.29-Aranguren, H.A.30-Fuerte de San Francisco de Asís, H.A.31-Fuerte de Mendizábal, H.A.32-Casa de Zapatero IV y H.A.33-Casa de Zapatero V (figura 4.2).

Presentamos una sucinta exposición y valoración de los datos obtenidos de cada yacimiento.

73. Calamocarro

Yacimiento situado en terraza marina, a una elevación de + 20-25 m.s.n.m. Ocupa un área de dispersión próxima a 10 m². Parece corresponder a un testigo reducido de una terraza del Pleistoceno, junto al Centro de Menores (Figura 4.4.).

Es por tanto un yacimiento que ha tenido estratificación y donde los productos arqueológicos documentados están en posición secundaria (Figura 4.5).

Se han localizado productos líticos tallados (Figura 4.6), realizados básicamente en arenisca. Están documentados núcleos-BN1G-de tipo centrípeto multipolar, lascas-BP-, internas y levallois. Y productos retocados-BN2G, con documentación de algún denticulado –BN2G-D23nokp.

La atribución es a un yacimiento característico con tecnología de Modo III.

74. Altabacal

Yacimiento situado en una posible terraza marina, a una elevación de + 28 m.s.n.m. Ocupa un área de dispersión de unos 50 x 30m. Está en un escarpe parcialmente desmantelado. Por tanto es un yacimiento también muy afectado por construcciones modernas. El material arqueológico está situado en posición secundaria postdeposicional (Figura 4.7).

Se han documentado productos líticos tallados realizados en arenisca, pero también algunos en sílex. Hay evidencias de materia prima-Bn, núcleos-BN1G- de tipo centrípeto multipolar (Figura 4.8.a), lascas -BP-, internas y levallois. Y productos retocados como alguna raedera -BN2G-R21nokp, de tipo doble recto-convexa (Figura 4.8.b).

Hay otra serie de productos en sílex rojo radiolarítico, con 1 núcleo-BN1G-para hojas (Figura 4.8.c); alguna BP-Hoja (figura 4.8.d) y algún fragmento pulimentado partido (figura 4.8.e).

La atribución es a un yacimiento que presenta dos ocupaciones. Una característica con tecnología de Modo III y una ocupación más reciente, holocena, de atribución neolítica.



Figura 4.7. Yacimiento 74. Altabacal.



Figura 4.8. Productos arqueológicos del yacimiento 74. Altabacal.



Figura 4.9. Perfil estratigráfico. Yacimiento 75. Punta de la Cabeza.

75. Punta de la Cabeza

Yacimiento situado en arenas rojas que descienden en pendiente o ladera. Está a 4 m.s.n.m., a la altura de la carretera que va a Benzú. La localización de los productos arqueológicos ocupa un área de dispersión reducida de 1 x 1m. (Figura 4.9). El material arqueológico está situado en posición secundaria postdeposicional.

Se han documentado productos líticos tallados realizados de forma dominante en arenisca (Figura 4.10). Hay documentadas lascas -BP-, de técnica levallois, muy clásicas, con talones facetados y de buena realización.

La atribución es a un yacimiento característico con tecnología de Modo III.



Figura 4.10. Yacimiento 75. Punta de la Cabeza. Productos líticos tallados. BP-LE-

76. Zapatero 3

Yacimiento situado bajo unas viviendas en el litoral de Ceuta, frente a la Cantera de Benzú. Ocupa un área de dispersión de 10 x 10m (zona A) y de 5 x 5m (zona B). Los productos arqueológicos están situados en posición secundaria.

Se han separado en este yacimiento dos zonas bien definidas (Figura 4.11):

A: A 3 m.s.n.m. Se han documentado núcleos-BN1G-centrípetos, BP-internas y de técnica levallois.

B: A 6 m.s.n.m. Se ha documentado un núcleo-BN1G-poliédrico- y una BP-levallois, con talón liso.

La atribución es a un yacimiento característico con tecnología de Modo III.

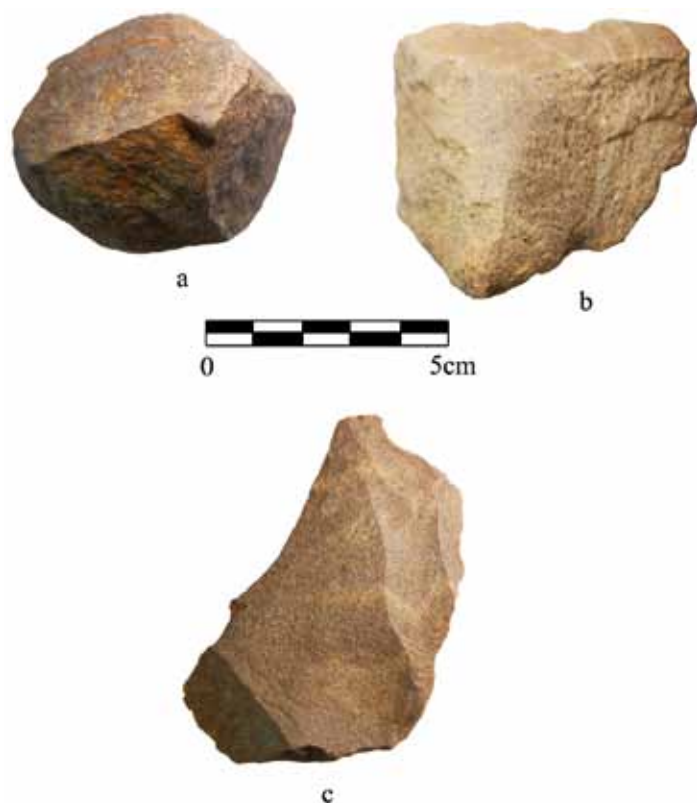


Figura 4.11. Yacimiento 76. Zapatero 3. a.BN1G-POL; b.PB-I; c.PB-LE

77-Cueva de Enrique

Es una pequeña cavidad localizada en la parte superior occidental del Mogote de Benzú, próxima a la taponada Cueva de Enrique, según las indicaciones orales de los lugareños. Presenta unas dimensiones preliminares de 4 x 2 m. (Figura 4.12). Parece contar con un relleno estratigráfico.



Figura 4.12. Yacimiento 77. Cueva de Enrique.



Figura 4.13. Malacofauna. Yacimiento 77. Cueva de Enrique.



Figura 4.14. Yacimiento 77. Cueva de Enrique. Productos líticos tallados: a: BP-lamina; b: BN2G-A2nokp.

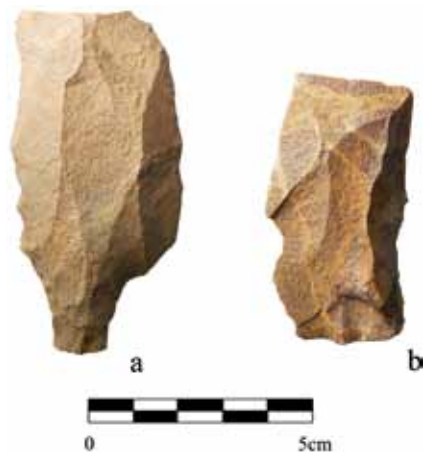


Figura 4.16. Yacimiento 78. Loma del Tío Díaz 4. Productos líticos tallados: a: BN2G-Punta ateriense; b: BP-LE.

Se ha documentado en superficie presencia de malacofauna –*Conus* y *Patella* (figura 4.13)–, fauna terrestre –*Sus scrofa*–, y productos líticos tallados –BP-lamina y BN2G-A2nokp– (figura 4.14)

Es un yacimiento que ofrece potencial futuro de trabajo. Con la información documentada se puede sólo indicar su presencia y su ocupación por parte de sociedades prehistóricas, si bien ofrece interesantes perspectivas de futuro.

78- Loma del Tío Díaz 4

Yacimiento situado al aire libre, en la ladera de un cerro escarpado, con productos líticos erosionados en posición postdeposicional (Figura 4.15).

Se han documentado ejemplares de núcleo-BN1G, lascas-BP y ORT-Esquirlas.

Destaca el hallazgo de un producto retocado-BN2G-Punta ateriense (Figura 4.16 a). Se trata de una lasca levallois de soporte, con lados subparalelos. En su zona proximal presenta retoques simples, continuos, inversos y profundos-D21 a derecha y regularizados a izquierda, con retoques simples, inversos, profundos y continuos. El extremo distal está fracturado. La atribución, dada la precisión de este producto retocado se enmarcaría en los criterios normativos de Ateriense.



Figura 4.15. Yacimiento 78. Loma del Tío Díaz 4. Localización de producto lítico *in situ*.

80-Los Olivillos

Yacimiento situado al aire libre, próximo al Tiro Pichón. Está a 62 m.s.n.m., se encuentra en ladera y en un espacio próximo a 50 x 50 m. como área de dispersión (Figura 4.17).

Predominan los productos líticos tallados en arenisca. Se han documentado bases naturales-Bn, lascas de semidescortezado y levallois-BP-SD,LE y productos retocados tales como los denticulados-BN2G-D23 (Figura 4.18).

Dadas las dimensiones y características de las lascas y tipos de talones recuerdan al nivel 2 de Benzú. Se puede enmarcar en un yacimiento característico con tecnología de Modo III.



Figura 4.18. Yacimiento 80. Los Olivillos. Productos líticos.

81-Topete

Yacimiento situado al aire libre, en depósitos de arenas rojas (Figura 4.19). Se localizan productos líticos tallados en posición postdeposicional.

Se han documentado núcleos-BN1G-Unipolar, lascas internas-BP-I (Figura 4.20), con talones lisos, en la línea de ejemplares documentados en el nivel 2 de Benzú. Se puede enmarcar en un yacimiento característico con tecnología de Modo III.

Los registros indicados, definidos en espacios, estratificaciones, y depósitos cuaternarios quedan enmarcados en yacimientos. Además se han localizado 10 Hallazgos Aislados con registros prehistóricos, en lugares puntuales,



Figura 4.17. Yacimiento 80. Los Olivillos. Localización geográfica.



Figura 4.19. Localización del yacimiento 81. Topete.

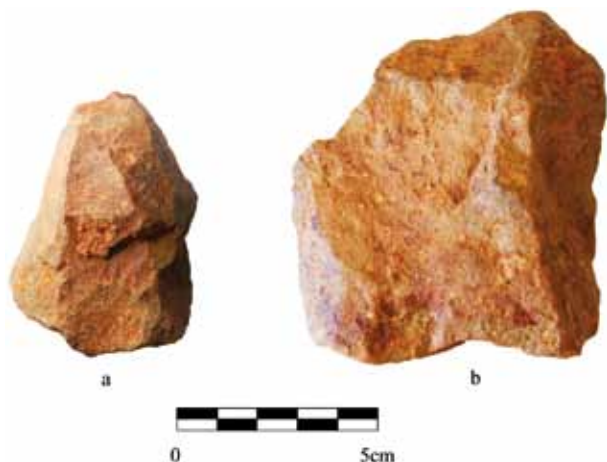


Figura 4.20. Productos líticos-BP-I-
de yacimiento 81. Topete

cerros estratégicos, con algunas evidencias menores de hallazgos que prueban una ocupación humana por parte de grupos prehistóricos. Tenemos así:

- **H.A. 24-Explanada Alta de Benzú.** Molino de mano neolítico o de ocupaciones de Prehistoria Reciente.
- **H.A. 25A- Campo de Tiro El Jaral.** Producto lítico retocado en arenisca: denticulado-BN2G-D21. Atribución indeterminada.
- **H.A. 25B-Campo de Tiro El Jaral.** Producto lítico retocado en arenisca: Núcleo poliédrico-BN1G-POL. Atribución Indeterminada.
- **H.A. 26-Punta de la Cabeza.** Producto lítico tallado. Lasca interna-BP-I. Atribución indeterminada.
- **H.A. 27-El Mirador de Benzú.** Producto lítico tallado. Lasca en arenisca-BP. Atribución indeterminada.
- **H.A. 29-Aranguren.** Producto lítico: resto de talla-Esquirla-ORT-E
- **H.A. 30-Fuerte de San Francisco de Asís.** Producto lítico tallado en sílex-BN2G-LD211nokp, con retoques abruptos, continuos, inversos, profundos. Es un producto definido de una ocupación neolítica.
- **H.A. 31-Fuerte de Mendizábal.** Localización de dos productos líticos tallados: BP-Lasca Interna y Denticulado-BN2G-D23. Atribución indeterminada.
- **H.A. 32-Casa de Zapatero IV.** Localización de varios productos líticos tallados, 2 lascas, 1 levallois y 1 interna-BP-LE e I. Y una raedera-BN2G-R21nokp. Son de ejecución técnica característica de Modo III.
- **H.A. 33-Casa de Zapatero V.** Localización de varios productos líticos tallados, 3 BP-lascas, de semidescortezado, interna y levallois: BP-SD-I-LE. Son productos líticos característicos de Modo III.

4. Valoración del poblamiento humano prehistórico en los entornos de Benzú

Estos trabajos de prospección realizados en el otoño del 2010 en Ceuta han venido a confirmar una destacada serie de evidencias de nuevos yacimientos, localizados en las terrazas cuaternarias y piedemontes situados entre la zona de Calamocarro y Benzú y en las laderas y escarpes del interior montañoso de Ceuta.

Tenemos así la localización de seis nuevos yacimientos con presencia de tecnología de Modo III, como son: 73-Calamocarro, 74-Altabacal, 75-Punta de

la Cabeza, 76-Zapatero 3, 80-Los Olivillos y 81-Topete. De esta etapa histórica hay que considerar también dos hallazgos aislados: 32-Casa de Zapatero IV y 33-Casa de Zapatero V.

Se evidencia un interesante registro de yacimientos vinculados a grupos humanos con tecnología de Modo III. Es decir son sincrónicos a la ocupación del Abrigo de Benzú, cuyos habitantes frecuentaron y se movieron por el territorio inmediato, y que son de la misma época que las evidencias documentadas al otro lado de la frontera en la zona de Beliunes y en el entorno próximo de Tetuán (Ramos *et al.*, 2008).

Se observan yacimientos situados en depósitos geológicos cuaternarios, con productos en posición posdeposicional, pero con evidencias claras de desmontes y procesos erosivos, dado el impacto de urbanización y transformación de este litoral.

Hay claros testimonios de núcleos-BN1G muy característicos de tecnología de Modo III, centrípetos, multipolares y de técnica levallois. Tienen correspondencia directa con las BP-lascas obtenidas de los mismos tipos, de tipo interno y levallois. Y entre los productos retocados se han documentado BN2G-raederas variadas -R21, así como muescas-BN2G-D21 y denticulados-BN2G-D23.

Estos registros arqueológicos en los nuevos yacimientos indicados; así como los hallazgos aislados, confirman la presencia y frecuentación del territorio inmediato al Abrigo de Benzú por sociedades cazadoras-recolectoras, que usaron el Abrigo en sus actividades de caza, oteo y estancia temporal. Esta destacada serie de nuevos yacimientos puede estar relacionada con el control y observación de la fauna terrestre y posiblemente marina, el control de madera y recursos vegetales y una presencia muy significativa en este medio natural diversificado. Son la prueba clara de una ocupación intensa del territorio, por los grupos humanos que también utilizaban el Abrigo de Benzú, en sus actividades de trabajo y consumo. Evidencian un predominio de yacimientos al aire libre, y permitirán comprender mejor, cuando avancemos en su estudio más detenido, en lo que representan las ocupaciones y frecuentaciones del Abrigo Benzú por sociedades que han empleado tecnología de Modo III. Es significativo que incluso en alguno de ellos como 76-Zapatero 3, se hayan localizado lascas grandes espesas, con talones lisos, similares a las documentadas en estrato 2 de Abrigo de Benzú.

La prospección de 2010 ha confirmado también la presencia de un yacimiento donde se ha localizado un ejemplar proximal de punta aterienense. Habían sido indicadas en la historiografía de Ceuta evidencias de tecnología Aterienense en Cerro de Isabel II. Estación Radio de Paleolítico Superior, a cargo de C. Gozalbes; pero que no se pudieron confirmar en la prospección de la Carta Arqueológica de Ceuta (Bernal *et al.*, 2003). En Cueva de Benzú, bajo los niveles neolíticos tenemos evidencias de posible ocupación de tipo Paleolítico Superior, que necesita aún estudio y precisión estratigráfica y geocronológica.

En todo caso la definición tipológica del producto confirmaría la frecuentación por la zona de grupos humanos cazadores-recolectores que utilizaban dicha tecnología. En el entorno regional inmediato la estratificación del Paleolítico Superior en la región de Tetuán se confirma en la cueva de Caf That el Gahr (Tarradell, 1958 a; Daugas y El Idrissi, 2008; Ramos *et al.*, eds., 2008) y en los registros realizados en cuevas próximas como Gar Cahal, Kehf el Hammar y Hattab 2 (Barton *et al.*, 2005; Bouzouggar *et al.*, 2006; Bouzouggar y Barton, 2006). Evidencias en la región de registros enmarcables en el concepto normativo Aterienense se documentan muy claramente en la zona de Tánger (Bouzouggar, Kozlowski y Otte, 2002).

También se han evidenciado yacimientos con ocupaciones más recientes, que prueban el afianzamiento del hábitat sedentario y de prácticas sociales basadas en agricultura, ganadería y el modo de vida neolítico, propio de las sociedades tribales. Nos referimos a las ocupaciones de 74-Altabacal, posiblemente 77-Cueva de Enrique -de necesaria confirmación en futuros estudios y excavaciones- y en los hallazgos aislados -H.A.24-Explanada Alta de Benzú, H.A.-30-Fuente de San Francisco de Asís. Y posiblemente algunas de las localizaciones de los nuevos Hallazgos Aislados.

Se ha documentado así un molino para prácticas agrícolas en Explanada Alta de Benzú -H.A. 24. Y es significativa la destacada documentación de productos líticos vinculados a esta etapa histórica o incluso más reciente en las zonas de los fortines, con presencia de productos, como LD21nokp en H.A.30-Fuerte de San Francisco de Asís.

Se confirma también de este modo el control del territorio por parte de las sociedades tribales comunitarias neolíticas, que han ocupado también la Cueva de Benzú (Ramos, Bernal y Castañeda, Eds., 2003; Ramos y Bernal, eds., 2006; Vijande, *et al.*, 2008; Vijande 2010).

La evidencia de algunos productos que todavía consideramos como de atribución incierta, al ser de diagnóstico complicado por su fragmentariedad, simplemente viene a confirmar la frecuentación y ocupación del territorio por los grupos humanos y sociedades en el proceso histórico. Así se han documentado hallazgos líticos de atribución todavía incierta e indeterminada en seis localizaciones: H.A.25 a-Campo de Tiro de El Jaral, H.A. 25 B-Campo de Tiro de El Jaral, H.A. 26-Punta de la Cabeza, H.A. 27-El Mirador de Ben-zú, H.A.29-Aranguren y H.A.31-Fuerte de Mendizábal. Es indicativa además la localización de nuevos hallazgos en cerros estratégicos como son los que tienen fortines neomedievales, que deberán ser aclarados en un futuro, pues documentan productos líticos prehistóricos significativos.

La prospección del año 2010 ha venido a confirmar que los grupos humanos que utilizaron el Abrigo y Cueva de Ben-zú se desplazaron de forma continua por el territorio inmediato. Las diversas sociedades que utilizaron el asentamiento lo frecuentaron en movilidades estacionales, controlando un amplio territorio inmediato, que estamos convencidos excede los límites de la actual Ceuta.

Además se ha comprobado que los grupos agropecuarios tribales neolíticos se asentaron y vivieron en hábitat de aldeas al aire libre. Utilizaron en diversas etapas la Cueva de Ben-zú, pero se han localizado nuevas evidencias que prueban el control del territorio y el hábitat sedentario de aldeas.

En todo caso destacamos que los yacimientos de Abrigo y Cueva de Ben-zú, son sólo una parte de un destacado registro de localizaciones prehistóricas. Y que el avance en el conocimiento del territorio confirma el interés de ambos sitios estratificados, valorando metodológicamente la necesidad de relacionar el territorio con los yacimientos, en el marco de los procesos de producción, transformación y consumo por parte de las sociedades prehistóricas que ocuparon esta región del Estrecho de Gibraltar.